

Día 7. Vida oculta

ORACIÓN A LA TRINIDAD:

Padre de infinita bondad, que enviaste al mundo a tu Hijo amado Jesucristo para que, a través de su obediencia a María y a José, se cumpliera tu plan de salvación; envíanos tu Santo Espíritu para modelar nuestro corazón a semejanza del de Jesús, en obediencia y docilidad.

MEDITACIÓN:

Vamos a introducirnos en la vida oculta de Jesús, para aprender de su obediencia amorosa a María y José:

Cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazareth. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él. Él bajó con ellos y fue a Nazareth y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres». (Lc 2, 39-40 y 50 y 52)

Lo que llamamos «vida oculta de Jesús» representa la mayor parte de su vida, más o menos treinta años. A lo largo de este periodo, no hubo milagros, ni sanaciones, ni exorcismos... Tan solo un correr de los días en un aparente «no pasar nada»: una vida cotidiana sin aparente importancia, vida de trabajo manual, vida religiosa judía sometida a la ley de Dios, vida en la comunidad... Fueron años que en nada se diferencian de la vida ordinaria de la inmensa mayoría de los hombres.¹ Y, sin embargo, fueron ya redentores.

¡Cuántas enseñanzas podemos aprender de Jesús durante su vida oculta! Nos ofrece una lección, en primer lugar, de humildad, pues siendo Dios -creador del universo, por cuya palabra se hizo todo, que hace de sus enemigos estrado de sus pies- se pone bajo la autoridad de unas criaturas, a sus órdenes.

En ese «estaba sujeto a ellos», contemplamos un modelo de obediencia, en el que con facilidad podemos imaginarnos a Jesús pidiendo permiso a José para quedarse más tiempo jugando en la plaza o para utilizar un tronco de madera sobrante del taller. Jesús lo haría gustosamente, también cuando todavía no podía comprender del todo.

«Nazareth es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús... Se nos ofrece una lección de vida familiar»². Jesús se fijaría en cómo José desempeñaba su trabajo de artesano para aprender de Él y poder ayudar con el sustento familiar. Disfrutaría mirando a su madre, pues, sin lugar a dudas, ella le enseñó a caminar, a hablar, a rezar, a obedecer... Y lo más importante de todo: de ellos, como niño, aprendió a amar. Y la primera forma de hacerlo es dejándose amar, acogiendo el amor... porque a amar se aprende siendo amado.

Nos dice el Papa Francisco en su encíclica *Dilexit nos*:

Él, como ser humano, había aprendido de María, su madre. La que contemplaba todo con cuidado y «lo guardaba en su corazón» (cf. Lc 2, 19.51), le enseñó desde pequeño, junto con san José, a prestar atención.

Es tan fundamental este saber «prestar atención». Puede parecer algo evidente, pero no lo es, y menos ahora en que, por la *velocidad a la que marcha nuestro mundo*, se nos impone el vivir corriendo sin saber finalmente para qué, asaltándonos con la tentación de *navegar por la superficie*, como nos advierte el Papa Francisco³.

¹ CIC n. 531

² SAN PABLO VI *discurso 05/01/1964 en Nazaret*

³ Carta enc. *Dilexit nos*, n.2

Nos puede ayudar lo que comparte con nosotros san Carlos de Foucauld, uno de los santos que nos propone la encíclica como maestros que *han reconfigurado algunos elementos de la devoción al corazón de Cristo ayudándonos a entenderla de un modo todavía más fiel al Evangelio*⁴. Este enamorado de la vida de Nazareth nos dice que: «Es necesario al alma ese silencio, recogimiento, ese olvido de todo lo creado, en medio de los cuales Dios establece en ella su reino y forma en la misma el espíritu interior, la vida íntima con Dios..., la conversación del alma con Dios en la fe, la esperanza y la caridad... Más tarde, el alma producirá los frutos en la medida exacta en que el hombre interior se habrá formado en ella... Si esta vida interior es nula, habrá celo, buenas intenciones, mucho trabajo, pero los frutos serán nulos; es un manantial que quisiera dar la santidad a los demás, pero que no puede porque le falta a él: no se da lo que no se tiene. Es en la soledad, dentro de esta vida íntima con Dios, en el recogimiento profundo del alma, que olvida todo lo creado, cuando Dios se da enteramente a aquel que se entrega enteramente a Él...»⁵

En la vida oculta de nuestro Nazareth personal tiene que crecer nuestra vida interior. Tenemos que hacer el proceso de saber caer en el surco de la vida cotidiana, de la oscuridad, del no aparecer, de la aparente inactividad del invierno. Si no pasamos por este “taller”, jamás veremos nuestra vida florecer en una primavera llena de esperanza.

PROPÓSITO

Jesús, enséñame durante este día y cada día a cuidar la conversación íntima de mi alma contigo, queriendo aprender de ti y contigo.

JACULATORIA:

Jesús, obediente y dócil de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo.

⁴ Carta enc. *Dilexit nos*, n.129

⁵ CARLOS DE FOUCAULD, *Escritos espirituales*